

Sólo la naturaleza y el entendimiento producen

—Cambiar cien veces un objeto no es producir uno solo nuevo.

—¡Tate, tate!, señor Baudrillart. Esa sentencia tiene cara de verdad de Pero Grullo y es sin embargo una solemne falsedad.

Producir, solamente la naturaleza produce, metido en cuenta el entendimiento, que es también naturaleza. En otras palabras, solo las fuerzas cósmicas producen. Y esto, relativamente, ya que en realidad tampoco ellas hacen más que cambiar o transmutar.

Ciertos economistas se ríen de los filósofos y los filósofos se ríen de ciertos economistas.

El cultivador de la tierra es generalmente modesto. Sabe que aun cuando él duerme o descansa, su tierra trabaja. Y al recoger las cosechas no le pasa por la cabeza que sea él quien ha hecho los bananos o el café. En cambio, el empresario agrícola se da aires de dios al hablar de la riqueza. No comprende que él no es sino un comerciante y que sin él y sin los comerciantes de los otros órdenes, no habría industria agrícola ni industria de ningún género; ni habría ciencia, ni habría arte: se volvería, en el mejor de los casos, a la vida pastoril, plácida y poética en apariencia, tan distante de lo que hoy llamamos agricultura como de lo que llamamos fiebre cinematográfica.

El comerciante es un factor de riqueza tan indispensable como el agricultor. Y lo son también, y en mayor escala, el mecánico, el físico, el naturalista y el astrónomo—tan alejado del suelo. No hay actividad normal—de músico, de ingeniero, de médico, de abogado, de carpintero—que no contribuya directa o indirectamente al aumento de la producción.